

DISCURSO FUNEBRE

PRONUNCIADO

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA HABANA

POR EL PRESBITERO

Dr. D. Manuel de Echeverria

y Peñalver,

EN LA ANIVERSARIA PARENTACION

CELEBRADA EN EL DIA 10 DE MARZO DE 1821.

A DEVOCION DE LA COMPAÑIA DE CAZADORES

VOLUNTARIOS DE CADIZ,

*En sufragio de las victimas de la libertad que perecieron
en igual dia del año próximo anterior en la misma ciudad.*



HABANA=AÑO 1821.

**IMPRESA DEL COMERCIO DE D. A. M. VALDES,
CALLE DEL TENIENTE-REY N. 81.**

DISCURSO FUNERARIO

PRONUNCIADO

EN LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE LA HABANA

POR EL PREDICANTE

D. D. Manuel de Bobadilla

y Páez,

EN LA UNIVERSIDAD PARENTACION

CELEBRADA EN EL DIA 10 DE MARZO DE 1821.

A DEVOCION DE LA COMPAÑIA DE CASADORES

VOLUNTARIOS DE CADIZ.

En sufragio de las victimas de la libertad que perecieron
en aquel dia del año próximo anterior en la misma ciudad.



HABANA=AÑO 1821.

IMPRESA DEL COMERCIO DE D. A. M. VALDES.
CALLE DEL TENIENTE-REY N. 84.

Vox in Rama audita est, ploratus et ululatus multus. Rachel plorans filios suos, et noluit consolari quia non sunt.—Matth. cap. 2. v. 17 & 18 ex Jerem. cap. 31 v. 15.

Se oyó en Ramá una voz mezclada de muchos llantos y lamentos: Raquel llorando á sus hijos sin admitir consuelo, por que ya no existen.

DURA CONDICION de un ministro evangélico reducido á publicar en la cátedra del Espíritu-Santo lo que debiera consagrar al olvido mas profundo, ó describir con industriosa reticencia! Pero ¿una piedad mal entendida podrá sufocar los sollozos en vuestros pechos, é impedir los justos tributos de vuestra compasion? La hija de Jepté (1) condenada á muerte por la imprudencia de un voto convida las doncellas de Galaad al llanto de su futura desdicha: David pide á las damas de su reino afectos de tristeza en la pérdida de Saul (2) que las vistió de carmesí: yo solo insensible ¿contendré los ímpetus de vuestra pena en la funesta catástrofe que nos ocupa?

¡Desventurada Cádiz! construida por los tirios, dominada por las leyes de Cartago y de Roma, perseguida por los furios del alfange mahometano, maltratada con incendio y saqueo por los indígenas del Támesis jamas observaste

(1) Judic. c. 11 v. 38.

(2) 2. Reg. c. 1. v. 24.

en tus recintos un espectáculo ni tan triste ni tan digno de tu execración. No esfuerces tus ternezas con los clamores de Jeremías (3) suspirando una fuente de lágrimas para tus ojos: tus murallas mismas se conmueven, y hablan sus piedras tocadas del dolor viendo tremolarse tus banderas entre manos feroces y sacrílegas: arrastradas por el moro y holladas por el incrédulo no darían un objeto tan importante á tu indignación. Mortandad reina en tus casas y hogares, tus plazas y calles cubiertas de sangre y muerte reprochan al ingrato huesped la profanacion negra de tu hermosura. Llorá, nueva Raquel, llorá tus infortunios, y presenta este último remedio á la amargura de tus gemidos. Los clamores antiguos de Ramá se han renovado con mayor esceso en tus contornos, y las tiernas efusiones de la bella esposa de Jacob por la pérdida de Benjamín y José en los cautiverios de Babilonia y de Asiria no admiten á competencia la exuberancia de tus angustias. Si gustas de un paralelo, oye los lamentos de Ramá misma y de Betlen en los estragos atroces de Heródes, que prefiriendo su ambicion á la vida del Mesías, ha multiplicado en aquellos confines las víctimas de su furor y de su saña sin excepcion de Alejandro, Aristóbulo y Antipatro á quienes dió la existencia: *Rachel plorans filios suos, et noluit consolari quia non sunt.*

Tal es, señores, el objeto que nos congrega en la solemnidad de este fúnebre aparato, y que la posteridad registrará con universal con-

(3) C. 9. v. 1.

mocion en los anales de la historia. Los memorables sucesos de Cádiz exigen todo el esfuerzo de vuestra compasion, contemplada la inocencia de sus víctimas, y la grandeza de sus sufrimientos. Prestadme cortes atencion, y sin demora paso á demostrar ámbos artículos, que juntos componen la interesante materia de vuestra pena y de mi discurso.

PRIMERA PARTE.

La amistad tiene su gloria.... no en el arte frívolo de acopiar frases que todo lo prometen y nada significan: son simples y llanos sus caminos, y el que por ellos se introduce no encuentra sino la pura sinceridad apoyada en los afectos del corazon. David temió asechanzas en Saul á pesar de los amenos discursos del político reinante solamente dirigidos á asegurar la víctima bajo el duro golpe de su brazo. Favorecido con las altas promesas de Merob en real esposa, obsequiado con dulce título de hijo, elevado á la dignidad suprema en el mando del ejército, David está lleno de recelo, é interpone con Jonatás sus confianzas para descubrir los sentimientos ocultos del monarca de Israel. Sin arma alguna de defensa no ha temido en los bosques el fiero arranque de los osos y leones (4) destrozándolos con vigor impávido entre sus manos; ni la vista del gigante filistéo en el valle de Terebinto pudo hacer palpitante su brazo, que con honda sola de rústico pastor

(4) 1. Reg. c. 17. v. 50.

ha privado de esperanzas á las valientes filas del orgulloso enemigo. Ah señores! David entre fieras y gigantes sabe toda la estension del poder de sus contrarios, y en aquel punto resuelve batirse con enemigos. Pero la amistad de Saul es simulada apariencia, que impide los conocimientos de seguridad en su derrota ó triunfo.

Gaditanos : el candor os conduce insensiblemente al extremo precipicio de vuestra ruina. Todo entusiasmo pide cautela, y las pasiones en su fermento raras veces conceden al hombre prudencia para el acierto de sus dictámenes. Llegó, por fin, el venturoso instante del suspirado rescate, son justos esos trasportes de júbilo que acompañan los triunfos del activo Riego y del inmortal Quiroga; pero una metamórfosis política exige grandes precauciones para no ver cambiado el gozo en horrores lamentables. Seis mil combatientes guardan la fuerza de esas murallas, y cuando la esperanza reposa tranquila en los brazos que la sostienen, su apoyo forma su destruccion, y ella camina con velocidad al centro de su infortunio. ¿Dónde están las milicias de Bujalance, los batallones de Guias y de Lealtad? ¿Así se transforman en fiereza las delicias, y se violan con descaro los pactos estrechos del amor? ¿Porqué se convoca la fidelidad de un pueblo á la celebracion pública de sus glorias si todos los proyectos son de desolacion y esterminio? ¿Qué indica la abertura de calabozos y cárceles con la libertad inesperada y súbita de tantas víctimas de opinion, sino que el regocijo y la paz van á reinar aun en los corazones de los míseros? El esplendor de

luminarias prescritas por decretos superiores, y los vítores universales de los habitantes que interrumpen las tinieblas y el silencio de la noche ¿no son pruebas manifiestas de la próxima felicidad? La alegría y alborozo por todo se difunden: quien estrecha al amigo entre sus brazos, quien junta con el otro sus inocentes mejillas, quien imprime la dulzura casta de sus labios, y todos inundados de consuelo reparten y reciben las recíprocas efusiones de su afectuosa sensibilidad. Confirmados con repetidas promesas del jefe que les preside, no sufren otra pena que la dilacion del suspirado momento: deponiendo sus antiguos recuerdos de derechos ó vilipendiados ó no atendidos únicamente meditan solemnidad, pompa y decoro para dar noble importancia á la escena de sus gustos.

Cónsules extranjeros, autoridades eclesiásticas, militares y políticas, personas de respeto y dignidad ya están en la casa del ayuntamiento prontas á solemnizar un acto tan espléndido con paseo delineado hasta la plaza de S. Antonio. Las prensas se aceleran por anticipar el objeto de tan sublimes esperanzas, y los públicos anuncios ya tienen reunida una poblacion numerosa que cubre el ámplio recinto de aquella plaza. Tiendo la vista por todos lados, é incapaz de contener el ímpetu de mis congojas ¡ó gran Dios! yo esclamo. ¿Es éste el premio concedido á la constancia de un pueblo que ha señalado con áusteros sacrificios la carrera del heroísmo? ¿Qué mutacion tan estraña es la que miro? ¿Somos miembros de una propia familia, ó la imaginacion me trastorna y arrebatá tras-

ladando mi existencia á las regiones del Otentote y del Caribe? ¿Dónde están las leyes sacrosantas de fraternidad, los vínculos sociales del amor, los derechos inviolables de las gentes? ¿Con el ósculo de paz se disfraza la más negra traición inaudita en la historia de los siglos?

Ah! si Absalon (5) en banquete opíparo vengara la violenta injuria de Tamar, es muy cruda su llaga que al fin no quiere la muerte de Amon sino en los instantes de su exceso y privaciones de la embriaguez. Consúltense las naciones, y la voz será igual entre todas, que la impunidad prometida aun en guerras mas sangrientas es siempre inviolable y sagrada. Pompeyo guarda esta conducta con los piratas, y los romanos son acusados de injusticia en la tercera guerra púnica porque violando la paz acordada hacen depender la seguridad de su república de la sola destrucción de Cartago. Declame en buen hora la antigüedad contra la perfidia de Labieno y de Domicio que sin respeto á la palabra pone en cadenas á los gefes del ejército enemigo llamados á parlamento. (6) Pondérese la felonía de Eupolemo, que prometiendo libre ingreso á la pátria á ochenta ilustres desterrados de la facción de Projeno, y presentando la diestra por indicio nada equívoco de graciosa benevolencia pone el último sello á sus dilatados sufrimientos con la muerte mas injusta y espantosa. ¡Desdichados gaditanos! vuestra suerte no tiene ejemplo: objetos inmolados á la perfidia seréis siempre un argumento de compasion y de elogio

(5) 2 Reg. c. 13. v. 28.

(6) Liv. Dec. 5. lib. 1. C. 24.

en concepto de las naciones, que reconociendo en vuestra sangre una imágen viva de la de Abel inocente detestarán en tantos Caines fraticidas los restos de unas vidas cargadas de delitos. ¿Quién hubiera pensado que seis años de constante paciencia debían recibir tan vil corona? La memoria sola de las proezas anteriores bastaría para apagar los incendios del ódio mas violento y encarnizado.

Sí, señores: ésta es aquella ciudad que en los rigores de várias epidémias ha visto arrebatados de su seno venerables ancianos, virtuosos jóvenes, castas doncellas, esposas fieles y adoradas, hermanos tiernos, graciosos niños, madres amantes, padres dulces y cariñosos. Esta la que en el horrisono estruendo y combate de Trafalgar vió muy de cerca con terror y pavora la guadaña segadora de la muerte. Esta la que en urgencias mas críticas de la nación y de la pátria brindó sin reserva la opulencia de sus depositos para auxilio de las públicas necesidades. Esta la que al recto magistrado, al militar impertérito, á la viuda desvalida, al decrépito achacoso recibió en sus casas y hogares partiendo su escasez con los tristes fugitivos de una guerra desoladora. Esta finalmente la que en universal parálisis del comercio, en la absoluta carencia de auxilios americanos, en la falta de comunicacion con casi todas las provincias ocupadas por un ejército numeroso y aguerrido sostuvo con entereza las banderas nacionales, y colocó dentro de sí misma como en centro comun toda la potencia española dictando leyes y logrando victorias. ¿Y des-

pues de acontecimientos tan luminosos se le seduce con mayor desenfreno que el meditado por los gabaonitas contra Josué ocultándose fiereza de leones bajo la mansedumbre aparente de correderos? ¿Y á presencia de tan nobles y generosos afanes se le persigue con deslealtad y con horrores, de que son obscura imágen los bárbaros escesos de Murat en el memorable dos de mayo? Mas he llegado insensiblemente á la segunda parte de mi discurso, que encierra la grandeza de sufrimientos, y pide á vosotros atencion, á mí la prueba.

SEGUNDA PARTE.

¿Quién creyera que apagando Moyses la ardiente sed de su pueblo con repetidos golpes en la misteriosa piedra de la montaña de Cades no debieran titularse aquellas aguas un fluido prodigioso de concordia? Ellas pusieron en calma las turbas sediciosas, que se juzgaban conducidas hasta aquel punto por el hermano de Aaron para que entre el ardor de sus fauces abriesen sus sepulcros en las arenas de interminable desierto (7). Sin embargo, señores, contra toda creencia llevaron con ignominia el extraño renombre de contradiccion. Mas ¿de qué origen tan infausto nacen tales altercaciones en un pueblo que Dios protege humillando multitud de naciones belicosas? Brotan las aguas en grande copia, y debiendo ser una misma la idea de adorar el milagro con dulces cánticos del amor se juntan de

(7) Num. c. 10. v. 13.

golpe los grupos sedientos queriendo ser dueños absolutos del rico manantial, y establecen competencias por no perder el proyecto de sus provisiones.

Plaza de S. Antonio, ¡qué glorias brillantes te preparaba la suerte en opinion de la mas remota posteridad! Unidas en estrechos vínculos se presentan personas de todas clases llenando con sus cuerpos y alegría tu área dilatada y anchurosa: todos se estiman hermanos para acercarse recíprocamente con seguridad y confianza: una misma causa les une: libres ya del antiguo cautiverio no saben verter sino palabras de paz y de consuelo anticipando obsequios al código de política regeneracion que vienen á jurar solemnemente penetrados de la mas suave esperanza. El destino te disponía los magníficos timbres de concordia, y ya erigía sobre tus muros los trofeos de un espléndido rescate; pero fatales combinaciones mudaron la escena, y te mancharon con el oprobio de la mas funesta contradiccion. Si el candor y la inocencia brillan en tus espectadores, la cábala maligna; la falacia y el furor se dan ya la voz que debe emponzoñar los deliciosos momentos de aquellos estáticos embelesos.

Ciudadanos: la pronta fuga es vuestro eficaz remedio. La ambicion y alevosía ya están en ejercicio de la inicua traza. ¿Porqué manos se despiden esos plomos destructores que rompiendo el aire entre silbos terríficos introducen hasta en los ángulos mas secretos consternacion, llanto y esterminio? Sangre, saco y fuego son el término desgraciado de las tramas urdidas.

Vengan á adquirir instrucciones de crueldad y tiranía los Dioclecianos y Neronos, los Caligulas y Domicianos. El respeto á la pátria se ha sepultado en olvido, y el amor recíproco que se infunde en los hombres por el origen de un mismo suelo se ha transformado en los delirios de una impiedad tan asombrosa como execrable. Alarma dice quien vió la primera luz y respiró el primer hálito vital en ese clima: con la señal súbita de un clarín todo existe en conmoción, y cesan de adorar á Dios entre los vivos unas víctimas poseidas de la inocencia, que faltaba á los habitantes de Gericó (8) en el total desplomo de sus murallas cuando oyeron el sonido clamoroso de las trompetas levíticas. ¡Santo Dios! (9) si el ángel exterminador descende en este punto desde lo alto para vengar tales escesos, como en otro tiempo los del ejército de Senaquerib, tu poder es justo. Ni condiciones, ni edades, ni sexos se contemplan. Todo sin distincion se ha convertido en objeto triste del furor y de la saña. No han servido la doctrina y ejemplo del grande Ambrosio, que por la sangre inocente vertida en la batalla de Tesalónica ha proferido anatéma contra el emperador Teodosio, ni se han guardado consideraciones con el mandato del Exodo (10) que prescribe reservar al inocente en el castigo del culpable. ¿Culpable? ¿Podrá siquiera imaginarse esta mancha en la reclamacion de la nacional independendencia sancionada yá por el concepto uni-

(8) Josue c. 6. v. 20.

(9) 4. Reg. c. 19. v. 35.

(10) Exod. c. 23. et. Deut. C. 24.

versal? Ah! la justa libertad no tiene visos de delito, y un pueblo que la suspira con aplausos siguiendo las huellas del monarca y de la nacion en la solemnidad de sus promesas no puede ser titulado con tal oprobio sino por negras imputaciones de serviles sicofantas.

Juró Nabuco (11) su defensa por la magestad del trono y del reino contra los pueblos de Cilicia, Damasco y Samaria, estendiendo el proyecto á las regiones situadas desde el Jordan hasta Jerusalem, y desde la tierra de Gessé hasta los confines de Etiopia. Mas ¿qué inquietudes llenan de confusion la mente de aquel misántropo coronado para consternar provincias enteras con el horror de sus amenazas? ¿Los ejércitos enemigos han sitiado las murallas de Ninive, ó han tramado asechanzas á la vida y diadema del reinante? La culpa solo se deriva de una invicta resistencia á las leyes de aquel bárbaro dominio para no arrastrar mas las pesadas cadenas que los oprimen y abruman. Gaditanos: reconoced en estos cortos rasgos una imágen de la desordenada mezcla de contradicciones, que os hicieron víctimas de todos los terrores. Los truenos de Boanerges, el cuchillo de Pedro, la espada de Pablo son instrumentos debidos á la obstinacion, mas no al candor inerme y afligido. El ángel del Señor (12) dirige la espada reluciente y amenazadora contra solo Balaam preservando de sus iras al jumento que no es cómplice en la desobediencia de aquel madianita supersticioso. Pero una turba

(11) Judith. c. 1. v. 12.

(12) Num. c. 22. v. 132.

de foragidos ignora toda ley que no fomente la agitacion odiosa de sus carnicerías y desórdenes. Puerta de Tierra, plaza de S. Juan de Dios, barrios y calles de la ciudad se hallan ocupadas por gavillas de facinerosos, que repiten iguales acontecimientos.

No hay colores ni pinceles para dibujar esta escena, que vista en su original pedia corazones para sentirla. Sin encontrar gracias ni alagos en los objetos mas amables y dignos de veneracion arrancaron de sus pechos los últimos estímulos de honor y de decencia. Amigos, parientes y familias en vano se recuerdan, porque los afectos naturales del alma se han sepultado con la virtud y el honor. Huye presurosa, dulce madre, y defiende ese tierno pedazo de tus visceras que recibe alimento gustoso de tu seno. Anciano respetable, la lentitud de tus pasos te pierde: si no aceléras tu carrera serás dentro de poco un espectáculo de compasion en la tumba. Toda tardanza es nociva, porque reina el solo furor en tropas facciosas, acéfalas y rebeldes. No espereis defensa de la seguridad de vuestras casas y puertas: ellas son allanadas con sangre y fuego convirtiéndose en cadalsos horrorosos vuestros lechos. La avaricia y rapiña son los menores crímenes en esas reuniones tumultuosas, que supieron dividir en porciones las vestiduras de Cristo, y añadir estos oprobios al Señor del universo espirante en los mas crudos tormentos. Una vejacion desnuda de sentimientos es la que representa en este teatro de rabiosa codicia, ocupada en la sola actividad de enriquecerse con el despojo de

los otros. Siete horas de incesante mortandad y saqueo han embrutecido aquellos ánimos que depositaban las confianzas de la nación mas ilustre y generosa. Yo no lo extraño contemplando que Amon (13) llega al término de su vida y esperanzas menos con los impulsos de la mano que lo hiere, que con la impunidad y protección jurada por el hermano agraviado que preside.

Resuenan en contorno víctores á la religion y al monarca para cubrir con apariencias lisoajeras y falaces los largos desórdenes que les acusan. Mas nadie ignora, que por seducir á Balaac y adquirir con el concepto público de profeta las riquezas de Madian (14) usó Balaan de industrias supersticiosas fingiendo recursos de fervor á la divinidad. Entre tanto, Raquel hermosa, pasan por tu vista compasiva estos espectáculos de perversidad, y se desprecian con insultos tus estremadas conmociones. Lloras tu inconsolable desdicha yá que en males sin esperanza son las lágrimas el único antídoto de la desgracia. Fué Teclia sensible estrechando á Caliopio en su materno seno, y con sola una ojeada al cadáver se ha unido por la muerte al dulce fruto de sus vísceras. Mira esas vestiduras ensangrentadas, y despierta en tus afectos las ternuras de Jacob, (15) cuando vió la túnica de José odiado de sus hermanos. ¿Las conoces? Estos son los restos lastimosos de aquel hombre benéfico, que repartiendo la abun-

(13) 2. Reg. c. 13. v. 28.

(14) Num. c. 24. v. 14.

(15) Gen. c. 37. v. 33.

dancia de su fortuna con los mártires de la escasez ha dejado en privaciones y sufrimientos familias honradas y numerosas. Aquí están los mortales despojos de aquella vigilante matrona único abrigo de tantos hijos, tiernos pedazos de su corazón ya reducidos á la indigencia, á la mendicidad y al desamparo. Allí el cadáver yerto de un industrioso artesano, que llenando sus deberes con el sudor de su frente y beneficios de su propia mano se vió con dolor separado de una jóven compañera espuesta yá á los ataques alagüeños de la corrupcion y del delito. Aquí descubro el sangriento manejo practicado con aquel niño que formaba la esperanza y delicias de su casa: allí contemplo el estado lamentable de una esposa que prometió su mano para labrar la felicidad de dos corazones y dar al mundo existencias caracterizadas de su semejanza. Ah! todos perecieron víctimas de la infidelidad, que la justicia del patriarca Jacob (16) reprendió en sus hijos vengadores del ultraje de Dina con violacion de los pactos jurados en Siquen. Se renovó la tiranía de Agatocles en Siracusa, queriendo en la cruel mortandad de sus prisioneros aplaude al quebranto de su religion y de sus promesas. Sí, madre amorosa, Raquel desventurada, tu desconsuelo es muy justo en la privacion de tus hijos, porque la ausencia del amado es tirana del amor. Sin un momento de separacion entre las miserias de la vida y la presencia del juez supremo acaso despidieron sorprendidos su postrer aliento;

(15) Gen. c. 34. v. 30.

pero un golpe de misericordia pudo tambien reformar sus yerros lavando sus manchas en la sangre del cordero. La esperanza alienta nuestros temores, y ellos aguardan la uncion de nuestros ruegos en los tenebrosos subterráneos que absuerven todas las generaciones de los hombres. Dejemos á los griegos (17) en admiracion de la humanidad practicada con el cadáver de Aquiles, á Creonte llamando á Jocasta en Eurípides para lavar el cuerpo del hijo y colocarle en el féretro, á Antígonas suplicando la gracia de Creon para prestar los últimos obsequios al hermano difunto dando á sus huesos áridos y frias cenizas un sepulcro glorioso en la sucesion de los siglos. Sean sagrados nuestros tributos, reclamemos en beneficio de aquellas almas la bondad y méritos del Salvador, y unidos en espíritu á la veneracion de estos ritos roligiosos intereseamos nuestros fervores en el trono de la luz indeficiente para que alcancen paz y gloria en la region de inmortalidad. Así sea.



(16) Homer. odyss. 24. v. 44.

pero un golpe de misericordia pudo también re-
 tornar sus yerros lavando sus manchas en la
 sangre del cordero. La esperanza alienta nues-
 tros temores, y ellos aguardan la unción de
 nuestros ruegos en los techos subterráneos
 que abarcan todas las generaciones de los hom-
 bres. Prejencia á los griegos (17) en admira-
 ción de la humanidad practica con el cadáver
 de Aquiles, á Crono llamando á Jocasta en
 Eurípides para lavar el cuerpo del hijo y co-
 locarle en el ferozo, á Antígona suplicando
 la gracia de Crón para prestar los últimos ob-
 sequios al hermano difunto dando á sus huesos
 áridos y tiras cenizas un sepulcro glorioso en
 la sucesión de los siglos. Sean errados nues-
 tros tributos, reclamemos en beneficio de aque-
 llas almas la bondad y méritos del Salvador, y
 unidos en espíritu á la veneración de estas ri-
 cas religiosas interesemos nuestros fervores en
 el trono de la luz intelectual para que alcan-
 cen paz y gloria en la región de inmortalidad.
 Así sea.